

EL ZANCUUDO.

25

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Se publica cuatro veces al mes.
Oficina central entre el Coliseo y
el Peinero.—Sur 5, Núm. 46.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

Suscripcion mensual anticipada: 50 cts

Un número suelto..... 20 cts

ZUMBIDOS.

Parece mentira, sí señor; pero viene la niña desafiándonos á todos y sin decir ni siquiera, permiso!!! Que maravilla! que fenómeno! y bien vengas mal si vienes solo; porque si así como una sola *betula* nos espanta y maltrata, ¿que sería de nosotros tapándonos con un batallón de estas castas *divas*?

¡Misericordia! ¡Que es esto!.. Cuidado!!

¡Y esto llaman elegancia!
Vaya que nuestras hermosas
Se enamoran de unas cosas,
Solo por venir de Francia,
Que las ponen horrosas.

Con refinado gusto avisamos á nuestras damas y señoritas, que hay un jóven que ha llegado á nosotros, con el objeto de que le participemos al bello sexo, que desea una buena colocacion mugeril, es decir, que quiere casarse con una muchacha que aunque aparezca vejancoua, no le falte el *menuido*.

EPIGRAMA.

“¡Ay, la lengua me mordí!”
Gritó Inés con tono airado;
Y la dijo su cuñado:
“Mentira: de ser así
Te habrias envenenado.”

PENSAMIENTOS.

Una mujer cuando se irrita,
muda de sexo.

Mme. Paisiux.

No es provechosa al pobre
la compañía del rico.

Sócrates,

No hay afrenta donde no hay
culpa.

M. del Palacio.

El despotismo cambia de per-
sonas, pero no de sistema.

Esquiroz

Muchas mujeres se casan por
tener libertad.

C. de Suecia.

La virtud es el adorno más bri-
llante de las mujeres.

Pau-Hoci.

Las acciones son más sinceras
que las palabras.

Sen. Teri.

La belleza es una tiranía de
corta duracion.

Sócrates

Nuestros dolores son siglos,
nuestros placeres relámpagos:

Lemntey

METAFISICA.

La más notable entre todas las
fuerzas que abarca el universo es
la del pensamiento, por que tie-
ne por motor la idea y ésta nace

de Dios. Pero, como la manifes-
tacion da la idea está sometida á
la voluntad, de la misma manera
que las impresiones están en ra-
zon de la naturaleza del ser sensi-
ble, ésta como aquellas pueden
ser más vivas ó fuertes, más pu-
ras ó terribles. Así es que cuan-
do dijo un filósofo ingles—*el espí-
ritu del Señor cavulga en los aquí-
lones, y corre con la tempestad—*
ánte esta magnífica imágen que
hiere la imaginacion, ha de suce-
der muy vário el modo de cada
cual impresionarse. Algunos ve-
rán en esa imágen el ser providen-
te y solícito del *bien*; mientras
que otros sentirán con las con-
tracciones de sus nervios, constan-
te y perturbador el foco orígen del
mal.

Por estas causas es que en nues-
tros dias, á los XIX siglos de la
era cristiana, hay cristianos en
quienes no logra completa acep-
tacion la elocuente palabra de un
filósofo español, probando la per-
feccion del progreso humano que
se determinó con nuestra Revolu-
cion Religiosa. Y esa oposicion,
repugnante alimento al servicio
de la lucha de las pasiones, ter-
minará del todo el dia en que el
Eterno Ser rasgue el velo del fir-
mamento!

ONATINO SAFIR SURCE

"ECOS del ORINOCO"

AL PRO. DR. LUIS M. LUSARDO.

Valse

Por B. Somoza, h. (C. Bolívar)

The musical score is written for piano and consists of five systems of two staves each. The first system begins with a treble clef, a 3/4 time signature, and a piano (*p*) dynamic marking. The melody in the treble clef features a triplet of eighth notes in the second measure. The bass clef accompaniment consists of chords and single notes. The second system includes a *Dul* (Dolce) marking in the bass line. The third system contains repeat signs in both staves. The fourth system continues the melodic and harmonic development. The fifth system concludes with a forte (*f*) dynamic marking and repeat signs. The score includes various musical notations such as triplets, slurs, and dynamic markings.

¡Díe es esto!
M. Mercaderes, Sr!

¡Buenos días!



Rigoberto

LEYENDA FANTASTICA.

Zaida.

Zaida la niña inquieta
 Como gacela salta;
 Festiva, bulliciosa,
 Alegre descuidada.
 La de la faz trigueña,
 De la leve planta
 ¿A quién querrá la niña,
 Si inquietas tus miradas
 Ni están un punto fijas,
 Ni cariñosas hablan?
 La alegre, la festiva,
 La de menuda planta,
 Aben te habló de amores,
 De amores tú le hablas;
 ¿Jugar con su cariño,
 La bulliciosa tratas?
 Y sin saber siquiera
 Qué dicen tus palabras
 ¿Dónde estás en dulce,
 En amorosa plática?
 Medita en sus amores,
 La de menuda planta.

II.

Zambra en Galiana.

Todo es perfume blando:
 En profusion las flores,
 Y adornos de colores,
 Y música oriental.
 Allí la seda cruje
 Y el oro resplandece,
 Allí sin velo ofrece
 La vírgen su beldad.

Al melodioso acorde
 De danza voluptuosa
 Gira con cada hermosa
 Gallardo algur doneel
 Y hay talles cimbradores
 Y senos palpitantes,
 Y alientos anhelantes,
 Sonrisas de placer.

Allí, al sonido ardiente
 De alguna frase ignota,
 En las mejillas brota
 Vivísimo carmin;
 Y hay voces apagadas
 Que fervorosas ruegan,
 Y labios hay que niegan
 Con plácido reir.

(Continuará).

FOLLETIN.

¡MALDITA SEA!

Hé aquí á Maria, el sueño constante de Guillermo, su primer amor, ese amor envuelto aun en las rosadas nieblas de la infancia, que tiene mas de fiebre que de afecto.

El amor de los veinte años, es un delirio, en que se sueñan ángeles; pero ¡ay! esos ángeles tienen todos la misma cara.

Ese amor decide amenudo del porvenir del hombre; él le hace pulsar la lira, manejar el pincel, ceñir la espada, atravesar los mares; ese amor hace héroes y mártires, porque á esa edad nadie se conforma con ofrecer nada mezquino á la mujer con quien sueña.

Pero vamos al caso, que á la mejor del tiempo se me va la burra y echo á filosofar si no por esos trigos, por estos maizales.

¿Quién era Guillermo?

“El hijo de su padre y de su madre” es la primera contestacion que se viene á los labios, y con ser esta una verdad de Pedro Grullo á las veces suele ser una mentira como un templo; pero no nos metamos en honduras.

Los padres de Guillermo eran artesanos ricos. De estos que sueñan casar á los hijos con algun vástago real, porque como les han dado una educacion superior á la que ellos recibieron; el amor paternal y la ignorancia le hacen ver en su prole algo sobrehumano. No miran que su orgullo les pone constantemente en ridículo, porque no se combaten preocupaciones sociales, rindiéndoles á la par exagerado culto.

Los padres de Guillermo estaban furiosos por que éste estaba perdidamente enamorado de Maria-que era hija de padres tan honrados como ellos, pero que tenían el horrendo crimen no recuerdo si de haber tenido ó de tener una pobre venta de viveres... y segun la idea de algunos hay oficios que infaman. Infamar el

trabajo! La santa, la noble ley que debe enorgullecer á todo el que la cumple. Infaman la vagancia, el robo, la estafa, ¡blasfemios! ¡impíos! Y os atreveis á llamar infame aquello mismo de que os enorgulleceis con justo título! ¿Con qué derecho, pues, pedireis, que los que ejecutan labores mépos rudas que la vuestra, no os desprecien hasta escupiros? ¿O creéis que la ley de vosotros arriba es injusta y de vosotros abajo justa y natural?

Es el caso que de ningun modo tenían razon, pues la niña lejos de estar codiciosa de la alta posicion del maneebo oíale como distraida y sin dar á sus repetidas quejas y exigencias, más respuesta que una distraccion profunda.

Verdad es que antes de oír su declaracion fueron los ojos de Maria los que hablaron posando en Guillermo una mirada cándida, fija, llena de sonrisas y promesas; pero luego á sus frases ardientes respondia como si no entendiese ó más bien como si se fastidiase de oír repetir “te amo”

Guillermo altivo y poco acostumbrado á que se le resistiese, principiò por irritarse y acabó por sentirse humillado. Su orgullo herido entabló con su amor una lucha sorda desesperada, sin tregua. Luchas cuyas peripecias iban mostrándose en el semblante y la conducta de Guillermo. Primero inquieto, nervioso, irritable, luego colérico y por último presa de una melancolía profunda.

Su madre callaba; pero no perdía un solo detalle de aquel combate. Al principio se alegró creyendo que aquello pasaria en breve; pero la melancolía de Guillermo se convirtió en tristeza, en una tristeza cada vez más sombría. La pobre armazon humana no puede soportar mucho tiempo el embate del espíritu.

Guillermo volvía á su casa cada vez más desesperado, más sombrío. A veces murmuraba sordamente.

(Continuará).